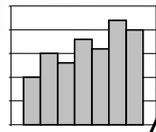




Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



C E S P A

Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina

ISSN 1853-7073

Cuatro interpretaciones del ciclo kirchnerista

Martín Ferroni¹, Lautaro Chittaro²

DOCUMENTO DE TRABAJO Nro. 49
Noviembre 2016

¹ Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA).

Universidad de San Martín (UNSAM), Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Maestría en Desarrollo Económico (MDE).

² Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA).

Universidad de San Andrés (UDES), Maestría en Economía.

Resumen

El cierre del ciclo kirchnerista da lugar a una serie de diversas interpretaciones y debates sobre su desempeño económico. El presente trabajo se propone reseñar estos puntos de vista, para brindar un panorama del estado de la discusión al interior de la comunidad académica. A partir de la revisión de la literatura se identifican cuatro interpretaciones señalando aquellos rasgos comunes entre los distintos planteos y los elementos fundamentales que implican divergencias. Notablemente, todos ellos reconocen que durante esta etapa no se superan las restricciones al desarrollo económico, aunque no coincidan siempre en cuales son estas barreras.

Introducción

La salida del régimen de convertibilidad aprobada por el Senado en 2002, luego de cuatro años de recesión, significó un quiebre en el régimen macroeconómico instaurado en 1991. A partir de este quiebre la actividad económica sostendría un ritmo de expansión notable ininterrumpido hasta la llegada de la crisis de 2009. Paralelamente al año siguiente de la salida de la convertibilidad se inicia uno de los ciclos políticos más largos de la democracia argentina, el cual bajo el rótulo de "kirchnerismo" engloba tres mandatos presidenciales sucesivos. Doce años después, un revés en las urnas bajo un contexto de estancamiento económico pone fin al ciclo político.

En este trabajo indagaremos en las distintas interpretaciones que la literatura económica reciente hace de este período, en pos de ordenar la discusión sobre el desempeño y la caracterización de la etapa³. En particular, es de nuestro interés reconocer qué cambios o transformaciones emergen durante este período de acuerdo al análisis de cada autor. Como se observará en el desarrollo de cada línea interpretativa, existen problemáticas comunes a las cuales todas buscan dar respuesta. No obstante lo cual optamos por exponer cada planteo de forma aislada de manera tal de poder reproducir la unidad de su argumentación.

Con este objetivo, dividimos el resto de este trabajo en dos secciones. En primer lugar, se discutirá cuáles son, en cada caso, los aspectos relevantes para el análisis del ciclo kirchnerista. Esto nos permitirá establecer contrastes y similitudes entre las caracterizaciones, para agruparlos en distintas líneas interpretativas, las cuales presentaremos en sendos apartados. En segundo lugar, y a modo de conclusión, compararemos entre sí los distintos

³ Cabe señalar que la falta de credibilidad de los datos oficiales, la multiplicidad de fuentes alternativas e incluso oficiales y la escasa información metodológica al respecto hacen que sea un trabajo particularmente difícil establecer series que sean completas y ampliamente compartidas.

agrupamientos, en pos de resaltar los ejes principales de la discusión. En un apéndice, incorporaremos algunas series que pueden ser de consulta rápida para el lector.

Las interpretaciones sobre el ciclo kirchnerista

El carácter del período en revisión fue el objeto de fuertes disputas en el seno de la comunidad académica. Sin embargo los debates al respecto no tuvieron un carácter sistemático ni un marco común de análisis. Por esta razón que nos parece relevante la tarea de ordenar los ejes de discusión, tratando de encontrar los elementos que constituyen el núcleo de cada grupo de interpretaciones⁴.

Las cuatro enfoques que caracterizamos son catalogados del bajo los siguientes rótulos:

- Enfoque Industrialista
- Enfoque de las relaciones de propiedad
- Enfoque neodesarrollista
- Enfoque de la acumulación mundial

Esta forma de agrupar las distintas caracterizaciones del ciclo kirchnerista no es la única posible, ni pretende ser tampoco exhaustiva. Al mismo tiempo, tampoco está exenta de yuxtaposiciones, dado que existen elementos compartidos por los distintos grupos, aunque con grado de importancia variable. Es, entonces, un intento de ordenar los ejes principales por los cuales transcurre el debate académico sobre este período. Por otra parte, somos conscientes que los rótulos utilizados pueden ser injustos con alguno de sus representantes, pero facilitan la exposición.

Enfoque industrialista

⁴ Dada la longitud del período existen numerosos análisis previos al fin del mismo. Consideramos que aquellos estudios realizados cerca de las postrimerías se encuentran en una mejor posición para caracterizarlo de forma global, por esta razón privilegiamos aquellos estudios más recientes en el tiempo.

El primer grupo de interpretaciones que podemos definir corresponde a un grupo de economistas que retoman distintas corrientes del pensamiento económico, pero compartiendo una vertiente estructuralista. Estos hacen énfasis en el diseño de políticas específicas para cada sector como medio para posibilitar el desarrollo de una economía con estructura productiva heterogénea. Por ello, en particular destacan el tipo de cambio diferencial y la política industrial como herramientas estratégicas para lograr este objetivo, ya que permiten generar distorsiones en el mecanismo de precios para inducir el cambio estructural. El diseño de estas políticas apunta a un balance entre sustitución de importaciones, fomento a las exportaciones no tradicionales y reducción de la brecha tecnológica con distinto grado de importancia según cada autor. Así, se centran en el estudio de los sectores productivos (en particular, las distintas ramas de la industria), la composición y destino de la cartera de exportación e importación y las relaciones intersectoriales con el fin de obtener evidencia empírica de la estructura productiva y su evolución. Al mismo tiempo, rescatan, en términos generales el desarrollo de un mercado interno vigoroso, apuntalado por el efecto redistributivo de las políticas de ingreso, como motor del crecimiento. Sobre esta base común, algunos autores introducen elementos neoschumpeterianos y poskeynesianos en su análisis.

Con fines analíticos, Coatz et al. (2015) postulan una división en tres etapas que, con algunas diferencias, suele reaparecer en varios trabajos de este grupo. Inmediatamente después de la declaración del default, la salida de la convertibilidad y la pesificación asimétrica se abre una primera fase que dura hasta 2007. Estos tres factores le permitieron al Estado expandir su capacidad de intervención a través de la política monetaria, fiscal y cambiaria, a la vez que produjo un saneamiento de la hoja de balance de las firmas, endeudadas en dólares. Así, a través del sostenimiento de un tipo de cambio alto se establece un marco macroeconómico que otorga incentivos a la producción de transables, tanto en el agro como en la industria, en detrimento de los no transables y de los asalariados en general, producto de la fuerte redistribución de ingresos. Esto permite reactivar la economía, luego de un momento crítico. Sin embargo,

la consolidación de este ciclo de crecimiento vino de la mano de la recuperación del mercado interno. Inicialmente como paliativos ante los efectos sociales de la crisis y luego con más vigor a través de subsidios a los servicios e instituciones de negociación de salarios, el estado fomentó la recomposición de los ingresos de los sectores asalariados. Esto le permitió, siguiendo a los autores, consolidar el impulso al crecimiento. Por su parte, el rol del sector externo fue, entonces, no sólo funcionar como vector de demanda en el peor momento de la crisis sino que también mantuvo un flujo de divisas positivo que le permitió al Banco Central acumular reservas. Sobre esto, se monta un contexto externo cada vez más favorable, especialmente a partir de 2006 a partir de una fuerte mejora de los términos de intercambio, lo que permitió un rápido crecimiento con "superávits gemelos", a pesar del salto que dan las importaciones producto de la reactivación y del crecimiento del gasto público. La inflación, luego del salto de 2002, se estabiliza, al menos hasta 2006. En ese papel jugaron un rol las retenciones, que permitieron desacoplar precios de productos de la canasta doméstica respecto del precio internacional.

En el trabajo de Panigo y Chena (2011) se objetará precisamente esta idea sobre el impulso inicial en el sector transable. Estos autores sostendrán la tesis de que inicialmente entre 2002 y 2004 la reactivación económica es impulsada por el consumo de sectores medios y altos de bienes durables e inmuebles asociado a un efecto riqueza producto de la pesificación asimétrica y las restricciones a otras colocaciones habituales (depósitos, dólares) producto del corralito. Por su parte, el rol del tipo de cambio alto y estable estuvo acotado a permitir la viabilidad de la industria local y el aumento del multiplicador keynesiano a través del encarecimiento de las importaciones a la vez que relajó la restricción externa. Así, descartan el posible rol que pudiese tener un régimen cambiario de este tipo para estimular las exportaciones netas y la inversión en el sector transable.

El segundo período que desarrollan Coatz et al. (2015) se inicia en 2007 con una primera fase donde empiezan a evidenciarse señales tempranas de alerta bajo un contexto de crecimiento generalizado. En primer lugar, la

inflación se coloca en 2007 en un valor cercano al 25%, mientras que se experimentan cuellos de botella en la oferta de energía, transporte, logística y mano de obra capacitada, afectando la competitividad. El mismo efecto tendría la escasez de crédito a largo plazo y las limitaciones en infraestructura. Sin un marco integral para abordar el desarrollo sistémico de la competitividad, y montado en el deterioro de las estadísticas públicas, las expectativas de ventas merman y se recortan los horizontes de decisión, en particular en el tramo de las empresas transnacionales. El conflicto suscitado por las retenciones móviles ralentiza el crecimiento en 2008, para contraerse en 2009, a través del contagio de la crisis internacional por el canal real. Ante la creciente incertidumbre y la apreciación real, los portafolios de los agentes se dolarizan, intensificando la fuga de capitales. En el marco de esta contracción, el gobierno desplegó una batería de políticas contracíclicas, entre las cuales los autores mencionan una depreciación paulatina del tipo de cambio; una política fiscal expansiva que destinó fondos a obras y subsidios a los servicios y empresas; políticas sociales que potenciaron la demanda interna (Asignación Universal e inclusión previsional) y por último políticas comerciales de restricción a la importación en un contexto internacional de liquidación de stocks. Esta estrategia, sin conformar un plan integral productivo, permitió sortear la crisis y retomar tasas de crecimiento elevadas, aún en un contexto de apreciación.

Sin embargo, el incremento de los costos laborales y la utilización normal de la capacidad instalada le pusieron un tope a este proceso de crecimiento, que requirió modernizarse e importar maquinaria para poder continuar. Así, los autores van a establecer un último segmento, que inicia a fines de 2011, en el cual predomina el resurgimiento de una severa restricción externa. La cuenta corriente se deterioró producto del mayor ingreso asociado a mayores importaciones de bienes de capital, intermedios y de consumo durable, posiblemente reforzado por un contexto de apreciación cambiaria. Sobre esto se suma el saldo de la balanza energética y la fuga de divisas. Los autores remarcan que si bien durante el período toda la región sufrió un desequilibrio de la cuenta corriente en ningún caso se evidenció una crisis cambiaria como la

registrada en Argentina. En ese sentido, apuntan al manejo de la política monetaria y la financiación del gasto como respuestas fallidas al contexto que se inicia en esta etapa. La política de tasas de interés reales negativas impactó en las decisiones de cartera, mientras que la falta de acceso al financiamiento externo obstaculizó tanto la posibilidad de financiar desarrollos productivos como de suavizar el impacto de la cuenta corriente deficitaria. Por el contrario, la introducción de controles de cambio y desincentivos a la importación no lograron mermar la caída de las reservas, a la vez que reforzaron las conductas especulativas en torno a la creciente brecha entre el dólar oficial y paralelo. La leve mejoría de 2013, producto tanto de la mejor cosecha como de las políticas fiscales activas implicó una mayor presión a las reservas, para lo cual no bastó ni el aceleramiento de la depreciación del peso ni el salto devaluatorio de principios de 2014, dejando una tasa de inflación estimada entre el 25 y 35%. Sin embargo, los autores consideran que el rasgo positivo de este subperíodo fue haber evitado caer en una crisis cambiaria mayor, del grado de otras crisis de la historia argentina, situación que se visualizaba como un posible escenario en 2014.

Kulfas (2015), con un recorte temporal similar al expuesto aunque con énfasis en los distintos ciclos presidenciales, resume lo esencial de esta interpretación, al indicar que el primer kirchnerismo se contentó con los buenos resultados de la recuperación macroeconómica dejando rezagada la política industrial y productiva. Luego el segundo kirchnerismo desplegó herramientas para cubrir este déficit, pero no lograron ser efectivas y se agotaron en la conflictividad interna con el sector agrícola y la emergencia de la crisis internacional. Finalmente, la última etapa administró divisas escasas en el fin de la holgura externa, a costa del estancamiento. Si bien para el autor, el Estado recupera en este período la definición de una "vocación industrializadora", también subraya la rigidez en el uso de la política económica en un contexto cambiante, lo cual llevó en varias ocasiones al sostenimiento forzoso de estrategias que debían ser, a su entender, revisadas. A modo de ejemplo, señala el esquema de retenciones y el desendeudamiento externo. Esta falta de

flexibilidad se conjuga con una escasa efectividad en la aplicación de algunas iniciativas y medidas, que merman la concreción de los objetivos fijados. Asimismo, plantea una cierta reedición de la tensión entre los límites de los roles del dirigente y el especialista a la hora de las decisiones de política económica.

Contrasta con este último punto sobre la precisión de la política económica el trabajo presentado de Panigo y Chena (2011), donde se indica que a partir de 2005 se da inicio a un "régimen de tipo de cambio múltiple para el desarrollo" en una reversión de los conceptos desarrollados particularmente por Diamand. Así, la etapa 2005-2011 viene a modificar sustancialmente el patrón de crecimiento, apoyándose en tres pilares: la recomposición del ingreso de los trabajadores, la política fiscal expansiva y redistributiva y el perfeccionamiento de sistema de cambios múltiples⁵. Estas tres bases apuntan, siguiendo a los autores, al estímulo de la demanda interna en base al consumo de los sectores de menores recursos, al mismo tiempo que, en particular el sistema de cambios múltiples y los controles de precios y cantidades permite sostener un crecimiento sin crisis externas, permitiendo un paulatino incremento de la inversión y la productividad laboral. Dada la fecha del trabajo, no sorprende que no aparezcan comentarios sobre el estancamiento de la actividad.

Ahora pasaremos a interpretar las causas que impidieron, siguiendo a estos autores, un mejor desempeño en términos tanto de crecimiento como desarrollo. Para ello se complementarán los trabajos que hacen una lectura más coyuntural con otros que focalizan en características persistentes de la economía, para identificar sus posibles movimientos o transformaciones.

En primer lugar, este grupo de autores identifica a la restricción externa como el principal limitante al desarrollo económico. El mayor requerimiento de divisas para importación de bienes de capital y de insumos en un contexto de crecimiento choca con la limitada capacidad de generarlas, poniéndole un techo

⁵ Los autores señalan el uso de protecciones para-arancelarias como las licencias no automáticas o investigaciones antidumping.

a la expansión. Este factor es el que resaltan Kulfas (2015) y Coatz et al. (2015), al hacer foco en el diferencial de productividad relativa entre los sectores transables y no transables, producto de una industrialización incompleta. Es por ello que, para estos autores, el rol de la política económica para el largo plazo debiera apuntar a la transformación de la estructura productiva, haciendo énfasis en la política industrial, la innovación tecnológica y el crecimiento de las exportaciones. A este fin, Panigo y Chena (2011) resaltan el rol de la diferenciación de tipos de cambios, como herramienta clave que permite conjugar la administración de la coyuntura con el desarrollo industrial de largo plazo. Sin embargo, tanto Kulfas (2015) como Coatz et al. (2015) no dejan de señalar problemas en la administración macroeconómica, en particular en torno al año 2011, que afectan a la continuidad y efectividad de políticas sectoriales de largo plazo.

Abeles et al. (2012) estudian en profundidad la relación entre la restricción externa y el crecimiento durante esta etapa, haciendo comparaciones con el resto de los países de la región. Basándose en la ley de Thirwall analizan los flujos comerciales a partir de la estimación de las elasticidades ingreso de la exportación e importación. De acuerdo a sus estimaciones, Argentina disminuye la elasticidad producto de sus importaciones durante el ciclo kirchnerista, al menos hasta 2008. Incluyendo el rol de la cuenta de capital, los autores estiman el "crecimiento potencial" compatible con la restricción externa y lo comparan con el efectivo para distintos países de la región. Siguiendo estas estimaciones, Argentina habría crecido por encima de las posibilidades de restricción externa entre 2003 y 2008 gracias a la mejora de los términos del intercambio.

Los mismos autores analizan la evolución de la brecha tecnológica del sector industrial durante la etapa, para estudiar los posibles cambios en la estructura productiva y por ende en los limitantes externos. En particular, detectan un estancamiento de la brecha en sectores intensivos en recursos y sectores clave para el desarrollo de ventajas schumpeterianas como los ingeniería-intensivos, mientras que existe una disminución de la brecha en

automotores, en el período 2003-2008. Sin embargo, más allá de estos cambios, las históricas ventajas comparativas del agro no se revierten.

Otra forma por la cual es frecuente establecer qué cambios se produjeron en la estructura productiva es intentando cuantificar los procesos de sustitución y desustitución de importaciones, para explicar la evolución de la balanza comercial sectorial. Kulfas (2014) toma estimaciones de la proporción de consumo doméstico de un bien que es cubierta con producción nacional, para catalogar las ramas industriales según su sustitución efectiva durante distintos períodos. Así, el autor delimita tres tipos de industrias: sustitutivas, no sustitutivas y de escasa producción nacional, siendo la primera la única que exhibe un comportamiento creciente y positivo en términos de balanza industrial. El resto intensifica su déficit, especialmente luego de la crisis internacional, efecto que arrastra al desempeño de la balanza agregada. Es por ello que, complementando el análisis con el crecimiento del valor agregado y del empleo, el autor menciona que el marco general en el que se desempeña la industria en este ciclo es un ensanchamiento de la base existente, que trajo resultados positivos en el nivel de empleo a la vez que una mayor presión en el requerimiento de divisas. Es interesante resaltar que esta clasificación le permite explorar propuestas de política a partir de mediciones de potencial sustitutivo.

Enfoque de las relaciones de propiedad

Otra interpretación acerca del proceso de acumulación de capital en la posconvertibilidad es aquella desarrollada por el grupo de investigadores de FLACSO (Schorr, Basualdo, Manzanelli, Wainer, etc.). Este grupo comparte algunos de los lineamientos generales propuestos por los autores revisados en la sección anterior (importancia de la restricción externa, necesidad de políticas industriales activas, concepción keynesiana de la política macroeconómica), pero se aparta en dos cuestiones que consideran fundamentales: la importancia del análisis de la dinámica del accionar de las distintas clases y fracciones de

clase (Schorr y Wainer, 2014) y la importancia de la concentración y extranjerización del capital como trabas al desarrollo con inclusión social.

De acuerdo a estos autores el fin de la convertibilidad supone el inicio de un nuevo patrón de acumulación en el cual los capitales productivos ocupan nuevamente un rol central (Manzanelli, 2015; Castells y Schorr, 2015). A diferencia de lo acontecido desde el inicio de la dictadura militar hasta el fin de la convertibilidad, donde el proceso de valorización de los distintos capitales se encontraba centrado en las finanzas, en esta nueva etapa la valorización de los capitales tiene lugar a partir de la producción material. Este retorno a la producción como eje del proceso de acumulación de capital, el cual se lleva a cabo sobre las bases que dejó el neoliberalismo, fue posible fundamentalmente por la recomposición de la tasa de ganancia del capital industrial que supuso la devaluación de 2002. En efecto, la devaluación generó una fuerte transferencia de ingresos de los trabajadores al capital, dando lugar a una recomposición de la tasa de ganancia del capital productivo. A su vez, el elevado tipo de cambio real encareció las importaciones e incremento la competitividad externa. Esto, combinado con la política de tasa de interés real negativa y el congelamiento de las tarifas de los servicios públicos dio lugar a una estructura de precios relativos que implicaba una mayor rentabilidad del capital productivo (Manzanelli et. al. 2014).

Si bien este cambio en el eje de la acumulación de capital puso un freno al proceso de "desindustrialización", teniendo un lugar incluso un cierto grado de reindustrialización (Castells y Schorr, 2015), no tuvo lugar un proceso de cambio estructural que permita que el sector manufacturero se transforme en el motor del desarrollo. En este punto la ausencia de una estrategia y plan de desarrollo industrial que reinó durante todo el período resultan insoslayables.

La ausencia de un cambio estructural implicó que el proceso de crecimiento se enfrente al mismo límite que históricamente impidió el

crecimiento sostenido en la Argentina, la restricción externa⁶. El aporte fundamental de este grupo de autores pueden entenderse entonces como el análisis particular que realizan de la extranjerización y la concentración como elementos que agudizan la restricción externa y de los determinantes de la estructura socio-política que impiden la aplicación de políticas que permitan superar aquella restricción.

De acuerdo a Schorr y Wainer (2014) durante la convertibilidad la extranjerización se incrementó de manera exponencial, fundamentalmente a partir de operaciones de "cambio de manos", proceso que ellos denominan extranjerización por "desposesión" (Schorr y Wainer, 2014). Acotada fuertemente la posibilidad de extranjerización por esta vía, durante la postconvertibilidad la extranjerización se reprodujo e incrementó por la vía de los nuevos aportes de capital, la reinversión de utilidades y los "auto-préstamos" de las casas matrices. En este sentido, por oposición al carácter "extensivo" de la extranjerización durante la convertibilidad podría hablar de una forma de extranjerización "intensiva" durante la postconvertibilidad.

Este elevado grado de extranjerización constituye un agravante de la restricción externa en tanto supone un constante flujo de divisas en conceptos de remisión de utilidades y dividendos por parte de las firmas extranjeras que operan en el país⁷. La remisión de utilidades presentó niveles crecientes durante la postconvertibilidad, lo cual se explica por la elevada rentabilidad que obtuvieron las firmas extranjeras y por la baja propensión a reinvertir las

⁶ En este punto enfatizan la diferencia entre una situación de insolvencia, que sería la que explica propiamente la restricción externa como fenómeno estructural, y la iliquidez, que es un fenómeno esencialmente temporario.

⁷ La IED sólo implicaría una mejora persistente en el balance externo en caso de que la misma implique sustituir importaciones o promover exportaciones no convencionales, lo cual no es el caso general de la IED en la Argentina, la cual se orienta mayoritariamente a la explotación de recursos naturales y la producción de servicios o bienes de consumo para el mercado interno (Schorr y Wainer, 2014).

mismas en el país (en lo cual juega un papel su elevado nivel de concentración).

Por otra parte, las firmas extranjeras presentan un rol fundamental en el comercio exterior en tanto explican alrededor de la mitad de los ingresos por exportaciones que recibe el país. Este control sobre la capacidad de generar divisas les confiere poder político que se manifestó como una capacidad de veto sobre la política económica durante el período (Schorr y Wainer, 2014; Manzanelli et al., 2014), lo cual atentó en contra de la formulación de políticas pública que ayuden a superar la restricción externa.

La concentración también se mantuvo en niveles elevados durante la postconvertibilidad (Schorr, Manzanelli y Basualdo, 2012). La misma se constituyó en un agravante de la restricción externa en tanto las firmas más concentradas se encontraron a la cabeza del proceso de fuga de divisas que tuvo lugar durante la postconvertibilidad⁸. Esta fuga de divisas es el reverso de la reticencia inversora evidenciada durante la postconvertibilidad por parte de las firmas con mayor escala (Manzanelli, 2015). En tanto la misma se encuentre vinculada a la extranjerización de igual forma lo estaría la fuga de divisas y el agravamiento de la restricción externa. A su vez, la reticencia inversora implica la no creación de capacidades industriales que permitan sustituir importaciones o incrementar las exportaciones, lo cual constituye otro canal por el cuál agrava la restricción externa⁹.

Este fenómeno también resulta problemático frente a la intención de mantener un proceso de crecimiento sostenido con mejoras en la distribución

⁸ La diferencia fundamental respecto a la convertibilidad es la fuente de las ganancias fugadas, que provinieron ya no del ámbito especulativo sino del productivo.

⁹ Vale resaltar que en el análisis de estos autores no se reniega de las posibles ganancias de productividad que puede traer aparejado el incremento de la escala de producción, las cuales resultan fundamentales para competir en el mercado mundial, pero se considera que gran parte de los procesos de concentración en la Argentina no responden a esta lógica (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014).

del ingreso en tanto la fijación de precios oligopólica que resulta de la elevada concentración puede operar como un mecanismo de veto a los intentos de mejoras en la distribución del ingreso (Basualdo, 2011). Por último, la elevada concentración otorga una fuerte capacidad de lobby a los grupos locales lo cual, dada su escasa vocación industrializadora, atenta en contra de la superación de la restricción externa.

El análisis de la dinámica política en términos gramscianos constituye el segundo punto fundamental del aporte de este grupo de autores. Para éstos, la existencia de una burguesía nacional con vocación industrializadora es una condición fundamental para el desarrollo (Basualdo, 2011) y por ello analizan los sujetos sociales y alianzas que llevan adelante el proceso de acumulación.

De acuerdo a Basualdo (2011) durante el segundo quinquenio de la convertibilidad, el capital extranjero, fuertemente volcado a la producción primaria, alcanza la hegemonía política como resultado del proceso de extranjerización que se registró durante esa década. Esta situación solo se revierte parcialmente con la salida de la convertibilidad, puesto que el agotamiento del patrón de valorización financiera sólo implicó un quiebre inmediato con el capital financiero internacional, no con el capital industrial extranjero radicado localmente¹⁰. Las condiciones reinantes durante los primeros años de la postconvertibilidad hicieron posible la coexistencia del transformismo con la hegemonía clásica. Pero en tanto estas condiciones favorables se agotaron¹¹ y el gobierno optó por la captación de rentas extraordinarias a través de la aplicación de retenciones la ambigüedad entre el transformismo y la hegemonía clásica se tornó insostenible. Con el intento de la aplicación de retenciones móviles a partir de la resolución 125 el gobierno dejó atrás esta ambigüedad al enfrentarse ya no solo al capital financiero

¹⁰ Por esta razón Barrera y Manzanelli (2015) consideran que durante este período predominó el carácter "nacional" de la política económica, mientras que durante la segunda etapa predomina el carácter "popular de la misma".

¹¹ Condiciones que permitían postergar los enfrentamientos entre los distintos grupo sociales.

internacional sino a todo el bloque de poder que daba sustento a la valorización financiera. Paradójicamente con la victoria en el congreso este bloque pierde la hegemonía política, mientras que el gobierno se enlista en la tradición de los gobiernos populares.

El conflicto por la aplicación de retenciones pone de manifiesto la resistencia a la aplicación de políticas con vistas al desarrollo con inclusión social que brota de la configuración de clases vigente en la Argentina. De acuerdo a Basualdo, el kirchnerismo se enmarcó en la tradición latinoamericana de gobiernos nacionales y populares en tanto enfrentó a un bloque social dominante. Con estas tradiciones compartió también el hecho de que “ninguno cuestionó la base misma del capitalismo sino que intentaron consolidar un Estados cuyas políticas estaban sesgadas en beneficio de los sectores populares” (Basualdo, 2011).

Enfoque neodesarrollista

Podemos presentar un enfoque alternativo bajo el cual es leído este período de análisis. Se trata de la visión de un grupo de economistas adscritos a una vertiente del estructuralismo que pone el eje central de la discusión en la expansión de los sectores transables como promotor de un sendero de desarrollo (Fanelli, 2015). Para ello, consideran al tipo de cambio como la variable de política macroeconómica que posibilita el logro de estos fines. Tomando en algunos casos la experiencia de los países de industrialización tardía de Asia, consideran que un tipo de cambio real competitivo y estable (TCRCE) otorga mayor rentabilidad a los sectores transables, incentivando la inversión, en particular en transables estratégicos con rendimientos a escala y externalidades positivas que dan cauce a un sendero de crecimiento y desarrollo. Adicionalmente, permite mayor estabilidad macroeconómica, al generar superávits de cuenta corriente y la construcción de stocks de reservas, como reaseguros contra la volatilidad externa (Damill et al, 2014). De esto se desprende la tesis de que una devaluación real, además de su efecto negativo

sobre la actividad en el corto plazo, puede tener efectos positivos en el crecimiento de largo plazo.

Bajo este marco, analizan la política económica según las capacidades para lograr y mantener un TCRCE, que permita desplegar las ventajas antes descritas. Es por ello que le otorgan especial atención al fenómeno inflacionario y a las políticas orientadas a la estabilización del nivel de precios. En particular, a las causas domésticas y externas que pueden haber incidido en la formación del proceso inflacionario y sus distintos regímenes (Friedheim y Frenkel, 2016).

Con este foco, a la hora de realizar una división del período, muchos de estos autores consideran como quiebre los años 2007-2008, que es cuando casi simultáneamente se acelera el proceso inflacionario local y se produce el boom del precio de commodities (Damill et al. 2014; Fanelli y Albrieu, 2013). De este modo, concentrarán su atención en el impacto de este shock externo y la respuesta desde el Estado para regular sus efectos. Esto los emparenta con la literatura sobre enfermedad holandesa y la maldición de los recursos naturales, la cual retoman explícitamente.

Siguiendo la interpretación de Damill et al. (2014), una batería de medidas durante el periodo de transición de la crisis de 2001-2002 - entre las que se incluyen la profunda devaluación de la salida de la convertibilidad, las retenciones a las exportaciones y la pesificación asimétrica con compensación del Banco Central a la banca privada - permitieron la configuración de un esquema macroeconómico basado en un TCRCE. El cambio en los precios relativos impactó en el sector transable por dos vías: a través de un incremento de la rentabilidad de las firmas y a través de la sustitución de la demanda doméstica hacia la producción local. La respuesta de la inversión en transables y del sesgo doméstico de la demanda determinan el fin de la contracción en el período de transición a mediados de 2002 y dan origen a la primera etapa de crecimiento basado en un tipo de cambio estable y competitivo a principios

2003, cuando se estabiliza el mercado cambiario a partir de las compras del Banco Central.

La etapa exitosa del esquema basado en el TCRCE se ubica entre 2003 y 2008. En este período, los autores interpretan que el objetivo no explícito de la política macroeconómica fue el sostenimiento del tipo de cambio real. Para ello, el banco central intervenía sobre el exceso de oferta en mercado de divisas, evitando la apreciación, al tiempo que colocaba instrumentos de corto y mediano plazo para reabsorber la liquidez de forma sustentable, mientras el rendimiento de estos instrumentos sea menor o igual al de las reservas internacionales. Adicionalmente, la imposición de retenciones a la exportación posibilitaba superávits primarios del sector público.

Sin embargo, esta etapa no estuvo libre de tensiones. La inflación creció, pasando a niveles de dos dígitos en 2004 y 2005, empujada por la evolución de los commodities previa al boom y por la política fiscal y de ingresos. La respuesta política inicial fue el control de precios, que los autores estiman como inefectiva y señalan que la evolución del gasto público reforzó las presiones inflacionarias. Este aumento de la nominalidad ponía en jaque la estabilidad del tipo de cambio. Sin embargo, a partir de 2007, la manipulación de las estadísticas oficiales pretende esconder este problema en vez de enfrentarlo, afectando la demanda de activos argentinos ajustados por la inflación y el acceso a fondos en los mercados internacionales.

Según Damill et al. (2014) entre 2007 y 2008 se produce un quiebre en el esquema del TCRCE que había sido exitoso hasta entonces. Con la aceleración de la inflación y en paralelo el aumento del gasto público, se produce un dilema para los hacedores de política: mantener el tipo de cambio real a través de depreciaciones que vayan a la par de la inflación o usar el tipo de cambio como ancla nominal, socavando las bases del esquema previo. Este dilema se mantiene de forma ambigua, con períodos de apreciación real y otros de movimientos nominales de tipo de cambio durante la crisis de 2008 hasta 2010, donde se definen los lineamientos de un esquema de "populismo

macroeconómico”, entendido como un sesgo de políticas de ingreso, fiscales y monetarias muy expansivas que generan presiones tanto inflacionarias como en el mercado de divisas, lo que deriva en una crisis de balanza de pagos. Utilizando como ancla el tipo de cambio, el proceso inflacionario, derivado principalmente del sesgo expansivo y creciente de las herramientas de política mencionadas, produce una fuerte apreciación real que determina el fin del esquema de TCRCE.

En términos de Gerchunoff y Rapetti (2015), luego del hiato de la crisis internacional se reedita en la segunda década de los años 2000 la manifestación del conflicto distributivo estructural de la Argentina. En esta revisión analítica de más de 80 años de historia económica argentina, los autores definen el conflicto estructural como una brecha positiva entre el tipo de cambio de equilibrio macroeconómico (que garantiza pleno empleo y sostenibilidad de las cuentas externas) y el tipo de cambio de equilibrio social. Esto es equivalente a decir que una economía es estructuralmente conflictiva cuando el salario real que permite la estructura en el pleno empleo es incompatible con el que demanda la sociedad dada una estructura de valores. Es por ello que logrado el pleno empleo durante el período kirchnerista, empieza a aflorar esta tensión, que se resuelve con un tipo de cambio real que cede a las demandas sociales, socavando el equilibrio externo y con ello su propia sostenibilidad.

Fanelli y Albrieu (2013) analizan este mismo quiebre en el ciclo kirchnerista como la respuesta de la economía nacional ante el shock de precios de los commodities a la luz de la literatura sobre enfermedad holandesa (EH) y la maldición de los recursos naturales (MNR), adaptándola al caso argentino. En particular, reconocen que el aumento de la riqueza producto de este shock trajo aparejado un fuerte aumento del gasto, sesgado hacia el consumo. Esto expresaría las dificultades de la economía para canalizar recursos desde el ahorro hacia la inversión. La preferencia por activos externos de bajo rendimiento y la trayectoria del consumo en general y del público en particular debilitan el proceso de inversión en proyectos nuevos, lo cual origina la

aceleración inflacionaria y la merma del crecimiento. Este fuerte "efecto gasto" excede las explicaciones originadas en el impacto de una variación de precios relativos propia de la EH y se relaciona en mayor medida con factores de economía política que enfatiza la literatura de la MRN; específicamente cómo se apropian los distintos agentes económicos y políticos del flujo de renta extraordinaria y que hacen con ello.

Fanelli (2015) profundizará sobre este último aspecto en otro artículo, donde retoma la tensión estructural que también expone Gerchunoff y Rapetti (2015), a partir de un trade off entre demandas de corto plazo y beneficios de mediano y largo. El equilibrio de bajo crecimiento se da cuando estas demandas de corto predominan por sobre el sacrificio presente que permite mayores beneficios futuros ya que los agentes no confían en que la renuncia de hoy les permita acceder a mejoras en plazos más largos. Es aquí donde las instituciones, que deberían permitir disminuir esa incertidumbre, fallan en cumplir su cometido, por lo cual la estrategia racional de los agentes económicos impide la salida de la trampa de pobreza. El shock externo positivo de la década kirchnerista -que es doble, siguiendo al autor, no sólo por los precios de las materias primas sino también por la liquidez global producto de las bajas tasas internacionales- constituyó entonces una oportunidad para evitar la tensión, dado que simultáneamente podían ser satisfechas las condiciones para cambiar a un equilibrio de crecimiento elevado, sin renunciar a las demandas sociales de corto plazo. Sin embargo, el conflicto por la apropiación de esas rentas extraordinarias, la ineficiencia del Estado en su redistribución y los cambios de las reglas de juego mermaron la posibilidad de fortalecer el escenario institucional, reducir la incertidumbre y por ende, salir de la trapa.

Ahora bien, Fanelli y Albrieu (2013) consideran otra particularidad adicional de la respuesta argentina al shock externo, que la aparta del caso estándar de EH: la evolución del sector transable basado en recursos naturales fue inferior a la esperable, mientras que la del sector transable industrial fue superior. Esto halla su explicación en primer lugar en las políticas que

permitieron desacoplar parcialmente los precios domésticos de los internacionales, mermando la reasignación de recursos a sectores transables y reduciendo los incentivos a la inversión, en particular en el sector energético. En segundo lugar, no solo Argentina sino también la región atravesaba el efecto del shock de precios internacional, por lo que, particularmente a raíz de la apreciación cambiaria y la expansión de la actividad en Brasil, se dinamizó la exportación de manufacturas regionales.

El racconto histórico se completa con la inclusión del tercer período presidencial. Allí, siguiendo a Damill et al. (2014) se refuerzan las características del "populismo macroeconómico". Es decir, ante el desequilibrio de la balanza de pagos, se descarta por impopular la opción de una estabilización del mercado cambiario a través de una combinación de devaluación y un aumento de la tasa de interés y, por el contrario, se imponen controles a las importaciones, a la adquisición de divisas y a la remisión de utilidades de las empresas transnacionales. Si bien los autores no descartan el uso de estas medidas, la profundidad del desequilibrio y la fuerza de los controles elevan la prima por operar en el mercado negro, incentivando estrategias para evadir estos controles, minando su efectividad. Esta estrategia llega a punto de máxima tensión a principios de 2014, cuando se produce una crisis cambiaria y se implementa un programa de devaluación combinada con un aumento de las tasas de interés.

Enfoque de la acumulación mundial

Otra línea de interpretación sobre la acumulación de capital en la posconvertibilidad es aquella que retoma los desarrollos de Iñigo Carrera (1998, 2007, 2008) respecto a la especificidad de la economía Argentina y considera el período reciente bajo esta lupa.

El planteo de Iñigo Carrera parte de reconocer al capital total social como la relación social general objetivada que se constituye en el sujeto concreto

inmediato de la vida humana en el modo de producción capitalista¹². Del estudio de las determinaciones generales del capital se desprenden dos cuestiones que resultan fundamentales para la comprensión de la forma bajo la cual se acumula capital en Argentina. Por un lado, el hecho que el capital sea el sujeto inmediato de la vida humana implica que las formas políticas no son más que formas bajo las cuales se realiza la acumulación de capital. Por otro, el carácter impersonal de las relaciones mercantiles permite la interacción de individuos geográficamente dispersos, por lo cual, dada la naturaleza expansiva ilimitada del capital implica que esta relación social general alcanza una escala mundial. Pero, dado el carácter privado bajo el cual se realiza el trabajo social, la acumulación de capital comenzó bajo la forma de procesos nacionales formalmente independientes. Por esta razón la acumulación de capital, aunque mundial por su contenido se ha realizado históricamente bajo formas nacionales (Grinberg, 2016; Iñigo Carrera, 2008).

La especificidad de la economía Argentina (y de las economías sudamericanas en general) viene dada por la forma concreta en la que históricamente avanzó el capital total social sobre los distintos espacios. El motor de la expansión del capital es la necesidad de incrementar la producción de plusvalía relativa. Para este fin encuentra en los países con vastas dotaciones de recursos naturales espacios sumamente propicios, en tanto ésta permite abaratar el precio de las mercancías primarias y con ello el valor de la fuerza de trabajo. Pero la incorporación de estos espacios al proceso de acumulación de capital no implica que en los mismos el capital realice sus potencias genéricas de forma simple. Esto es así debido a que las mercancías primarias que los países como Argentina exportan son portadoras de renta de la tierra, lo cual supone que una parte de la plusvalía (aquella que toma la forma de renta de la tierra) escapa de las manos de los capitales industriales que

¹² En lo que sigue nos referiremos a estas ideas como si fueran originales de Iñigo Carrera, puesto que es él quien reconoce por primera vez la forma específica bajo la cual se acumula capital en Argentina, pero vale señalar que las determinaciones más generales del modo de producción capitalista fueron propuestas originariamente por Marx.

operan en los países que importan esas mercancías. Pero en tanto los espacios de acumulación exportadores de mercancías primarias tienen su razón de existir en ser fuentes de producción de plusvalía relativa a través de la producción de mercancías primarias abaratas, el capital cuenta con la potencia para recuperar parte de esa plusvalía que fluye como renta de la tierra para sí. Es decir, en tanto el capital no da forma a esos espacios para producir en ellos mercancías en general para el mercado mundial (puesto que esto no le supondría un incremento en su capacidad de valorizarse), no encuentra razón para permitir que una porción de la plusvalía se escape de sus manos bajo la forma de renta de la tierra. Esta es pasible de ser parcialmente reapropiada a través de diversos mecanismos. Estos mecanismos implican que los capitales industriales de los países desarrollados apropien de forma directa (fundamentalmente a partir de inversiones realizadas en los países primarios) o indirecta (a través de deudas contraídas por los países productores de mercancías primarias a tasas extraordinarias) una porción de la renta de la tierra que de otra forma permanecería en manos de los terratenientes. En tanto la reapropiación se lleve a cabo de forma directa ésta requiere de políticas llevadas a cabo por el Estado de los países primarios que transfieren una parte de la renta a los capitales extranjeros que operan allí, mientras que el segundo caso requiere de la apropiación de una parte de la renta de la tierra por el Estado. Entre estas políticas se encuentra la sobrevaluación de la moneda nacional, la imposición de retenciones a las exportaciones primarias y distintos tipos de regulaciones la circulación de las mercancías primarias.

De esta manera, en tanto los capitales que operan en los países como Argentina lo hacen para exportar mercancías primarias o para recuperar renta de la tierra, la escala de la acumulación en estos países se encuentra restringida por la magnitud de la renta de la tierra disponible para ser apropiada.

Aunque históricamente la acumulación de capital en Argentina ha girado en torno a la renta de la tierra como mecanismo de compensación, a partir de los años 70 se puso en marcha un proceso a nivel mundial que hizo necesario

el surgimiento de nuevos medios de compensación. Este proceso consistió en un cambio radical en la materialidad de los procesos productivos a partir del desarrollo de la computarización y robotización de las industrias de gran escala. El mismo implicó una modificación en la división internacional del trabajo (Grinberg, 2016; Jaccoud et al., 2015; Iñigo Carrera, 2008), puesto que permitió la deslocalización de una parte de los procesos de producción, particularmente aquéllos que utilizan mano de obra poco calificada, desde los países industriales clásicos a aquéllos con que disponen de fuerza de trabajo abaratada (Jaccoud et al., 2015). Frente a esta situación Argentina no contaba con las condiciones para cumplir ninguno de los dos roles que se derivan de la fragmentación del proceso productivo, puesto que no poseía fuerza de trabajo abaratada ni capitales individuales con la potencia para comandar el proceso de deslocalización (es decir, hacerse cargo de las tareas que requiere una fuerza de trabajo con mayor calificación). Esto implicó una caída en la productividad relativa y por ende una necesidad incrementada de fuentes de riqueza que permitan compensar este diferencial de productividad. Frente a esta situación emergieron dos fuentes de compensación adicionales a la renta de la tierra, la deuda externa y la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (Jaccoud et al, 2015)¹³¹⁴.

¹³ Vale señalar que estas dos fuentes no el resultado de las leyes generales del modo de producción capitalista. La fuerza de trabajo, por su parte, no puede venderse persistentemente por debajo de su valor porque esto implicaría la imposibilidad de su reproducción y con ella la del capital. Por su lado, la deuda externa, dado que implica un flujo meramente temporario de riqueza (durante el plazo que dure el préstamo) sólo puede operar temporalmente como fuente de compensación, y su capacidad de actuar como tal se encuentra sujeta a la condición de que los flujos positivos de la misma superen a los pagos realizados durante el período considerado.

¹⁴ Cabe señalar que la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor no afecta al conjunto de la población obrera de la misma forma. Este proceso afecta de forma particular a aquellos trabajadores que realizan las tareas más simples, puesto que los trabajadores que realizan tareas complejas enfrentan una menor competencia y cuentan con la posibilidad de trasladarse a otros ámbitos de acumulación.

Con estos desarrollos en mente, Jaccoud et al. (2015) analizan el quiebre de la convertibilidad y el devenir de la economía argentina en la posconvertibilidad. De acuerdo a estos autores a principios de la década del 2000 la economía argentina contaba un nivel de deuda insostenible y un volumen de renta que se encontraba estancado. Frente a esta situación la merma de la renta de la tierra se constituyó como desencadenante de la mayor crisis de la historia de la economía argentina.

La devaluación del año 2002 implicó no sólo una fuerte caída del salario real, incrementando por esta vía las fuentes de compensación disponibles para los capitales que operan en la Argentina, sino también un encarecimiento de las importaciones, lo que produjo un impulso a la sustitución de importaciones. Esto acarrió la expansión de la producción a través de los pequeños capitales nacionales (PyMEs) lo cual trajo aparejada una aceleración en la utilización y absorción de fuerza de trabajo. Pero la propia naturaleza de esta forma de expansión de la acumulación de capital implicaba la imposibilidad de mantener un crecimiento sostenido a partir de la misma. Esto se debe a que a medida que la producción material y el empleo crecen la capacidad de negociación de los trabajadores se incrementa lo cual conduce a un proceso de recomposición salarial. Esta recomposición implica el desvanecimiento de la fuente extraordinaria de riqueza que puso en marcha el proceso¹⁵.

Aunque este proceso de recomposición socavó las bases para la expansión a través de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, el proceso de crecimiento y de mejoras en las condiciones de vida no se detuvo (si bien se desaceleró) producto de la fuerte expansión del flujo de renta agraria que la suba del precio de los commodities trajo aparejada. Frente a este incremento del flujo de renta el gobierno intentó apropiarla en primer lugar a través de la

¹⁵ Sobre este punto vale la aclaración realizada en Jaccoud et al: "Esto no implica, claro está, que haya dejado de jugarlo estructuralmente, sino que desde dicho momento del tiempo dejó de ser un diferencial de importancia respecto del ciclo económico en relación a la década previa" (Jaccoud et al., 2015).

imposición de retenciones a la exportación, pero este intento fue frustrado cuando atravesó la instancia legislativa, dando lugar a la emergencia de otras formas de apropiación por parte del capital y el Estado de este flujo de renta incrementado¹⁶. En particular, lo que se observó durante el período posterior a 2007 fue una fuerte apreciación de la moneda nacional¹⁷ conjugada con una multiplicidad de herramientas de protección del mercado interno entre las que se encuentran las licencias no automáticas de importaciones y las restricciones a la compra de divisas (Jaccoud et al., 2015).

Este incremento de la renta de la tierra permitió el sostenimiento del proceso de expansión, si bien a un ritmo menor, pero no significó la desaparición de las barreras históricas al crecimiento de la economía argentina. Por esta razón, a partir del año 2013, cuando las fuentes de compensación comienzan a tornarse insuficientes para sostener la continuidad de la acumulación de capital (proceso agravado por la caída del precio de los commodities y la renta de la tierra en consecuencia) el proceso de crecimiento se frena y se inicia una etapa de estancamiento prolongado¹⁸.

Conclusiones

¹⁶ Se hace referencia aquí a los intentos de incrementar la captación de renta la tierra, no se deja de reconocer que las retenciones a la exportación que rigieron desde el fin de la convertibilidad fueron un mecanismo fundamental de captación de redistribución de renta de la tierra.

¹⁷ Respecto a la forma concreta en la que se realizó la apreciación de la moneda nacional Jaccoud et al. (2015) consideran que el incremento del déficit fiscal financiado con emisión dio lugar a un proceso inflacionario que permitió la apreciación del tipo de cambio real sin que lo mismo suceda con el nominal (cabe aclarar que los autores no descartan otras posibles fuentes de inflación que operen en conjunto a ésta).

¹⁸ Cabe aclarar que de haber tenido éxito la aplicación de las retenciones la economía hubiera enfrentado de todas maneras los mismos límites a su expansión.

A modo de conclusión haremos una lectura comparada de los grupos relevados en torno a dos ejes de discusión: las trabas al desarrollo y el rol de la política económica frente a éstas.

En primer lugar, notamos que, de acuerdo con todas las interpretaciones tratadas, el desarrollo económico argentino está restringido por variables cuya determinación es ajena al ámbito doméstico. Esta particularidad en el análisis - que no es necesariamente excluyente del caso analizado- no significa que todos encuentren las mismas trabas al desarrollo, y sobre ello volveremos en breve. Pero, por otro lado, todos los trabajos revisados coinciden en que el ciclo kirchnerista no implicó un quiebre en lo que respecta a aquellas barreras fundamentales que impidieron e impiden su desarrollo.

¿Cuáles son estas barreras? Desde el enfoque industrialista y desde el neodesarrollista se señala la incapacidad de la estructura económica de sostener el crecimiento de la actividad sin incurrir en una escasez generalizada de divisas, basado en un diferencial relativo con el resto del mundo de productividad. El enfoque de las relaciones de propiedad, sin dejar de lado este problema, pone el énfasis en un conjunto de restricciones políticas, que surgen del poder que poseen algunos actores sociales sobre otros para imponer un curso de acción determinado. Por último, el enfoque de la acumulación mundial invierte en cierto sentido la pregunta, proponiendo que la función que ocupa Argentina en el proceso de acumulación mundial no requiere de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas dentro de su territorio.

Ahora bien, todas las posturas revisadas reconocen al menos una etapa de fuerte crecimiento en este período. Pero las explicaciones en torno a sus causas difieren sustancialmente; y de allí surgen, naturalmente, sus discrepancias a la hora de establecer cortes en este ciclo. En particular, desde la óptica neodesarrollista se hace hincapié en el tipo de cambio competitivo sostenido durante los inicios del período y el boom de los precios de las materias primas. Por su parte, el enfoque denominado industrialista, sin descartar cierto efecto de la devaluación sobre la actividad al inicio del ciclo y el

rol del shock, hacen foco en la construcción de un mercado interno con fuerte capacidad de sostener la demanda durante toda la etapa. Desde quienes fundamentan su análisis en las estructuras de propiedad, la restitución de la tasa de ganancia del capital industrial fue determinante para abandonar el régimen de acumulación financiera. Por último, la corriente que estudia el proceso mundial de acumulación le asigna un papel central a los ciclos de renta agraria y a las condiciones de venta de la fuerza de trabajo local para explicar el crecimiento económico durante el kirchnerismo.

Para finalizar, nos parece importante comparar el rol que tiene o debería tener la política económica de acuerdo a cada uno de los enfoques.

De acuerdo al enfoque industrialista la política económica debe tener un rol activo en pos de favorecer el desarrollo económico: consideran que el Estado debe llevar adelante políticas industriales de forma activa, con un diseño cuidadoso y que atienda a las diferencias sectoriales. Mientras que, por su parte, la política macroeconómica debe garantizar un escenario de estabilidad al tiempo que garantiza un nivel de demanda efectiva compatible con las capacidades de crecimiento sostenible (determinadas por la restricción externa).

Según el enfoque neodesarrollista la política económica tiene un rol fundamental para posibilitar el desarrollo en Argentina. Especialmente lo tiene la política macroeconómica, a través del sostenimiento de un tipo de cambio real estable y competitivo como condición necesaria para inducir este camino. La posibilidad de establecer un esquema de estas características de forma sostenida en el tiempo se encuentra sujeta a la configuración institucional. Lo mismo sucede con la posibilidad de establecer políticas que permitan canalizar de forma positiva los shocks externos.

El enfoque de las relaciones de propiedad considera que la política económica es una parte fundamental de cualquier proceso de desarrollo nacional, pero que tal proceso sólo puede tener lugar en caso de que exista una burguesía nacional con vocación industrializadora. En este sentido la política

económica no sería suficiente en sí misma para alcanzar un proceso de desarrollo del cual necesariamente debe participar el capital estatal y la burguesía nacional. Por esta razón puede pensarse que es necesaria una estrategia de desarrollo que trascienda a la mera política económica y avance de forma consciente sobre la construcción de una burguesía nacional.

De acuerdo al planteo que considera que la acumulación de capital es un proceso mundial por su contenido la política económica es la forma concreta bajo la cual la acumulación se realiza. En este sentido la política económica no tendría como contenido una libre elección con la potencia de modificar la acumulación sino que ella misma sería una forma concreta de la relación social general que es el capital.

Breve anexo estadístico

Incluimos las siguientes series del período referido que pueden ser de utilidad al leer el cuerpo del texto. En algunos casos, se presentan distintas fuentes, dado el debate en torno a su credibilidad. Esta somerísima selección no quita la relevancia de otras variables no incluidas.

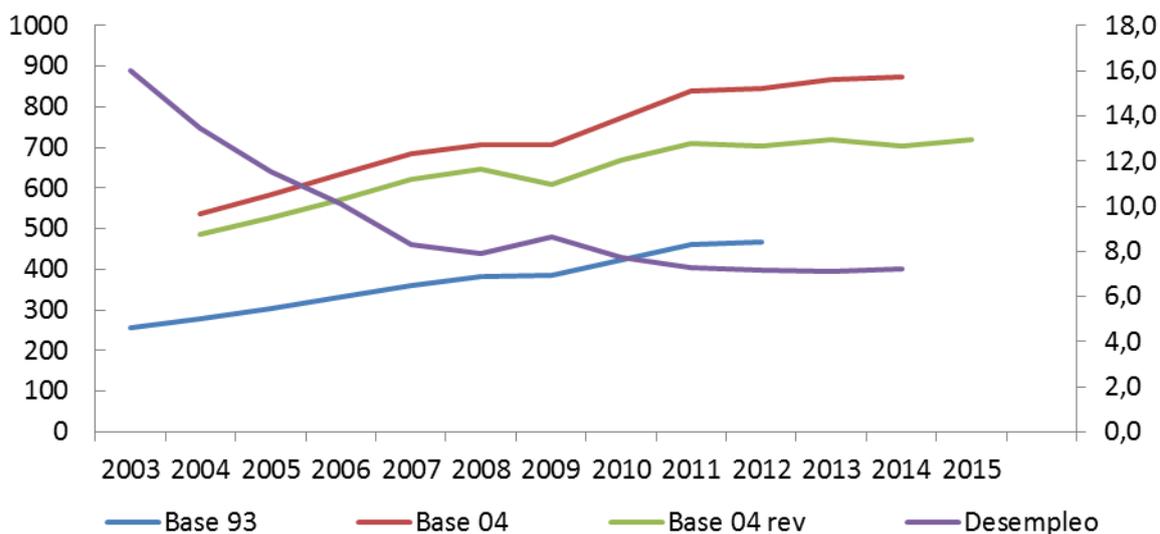


Gráfico 1. Producto Bruto Interno y desempleo. Las series de producto (todas ellas extraídas de INDEC) pertenecen a las bases 1993, 2004 y la revisión de la base 2004 presentada en 2016. Se miden en miles de millones de pesos del año base. Por su parte, el desempleo (%) fue construido con datos del CEDLAS.

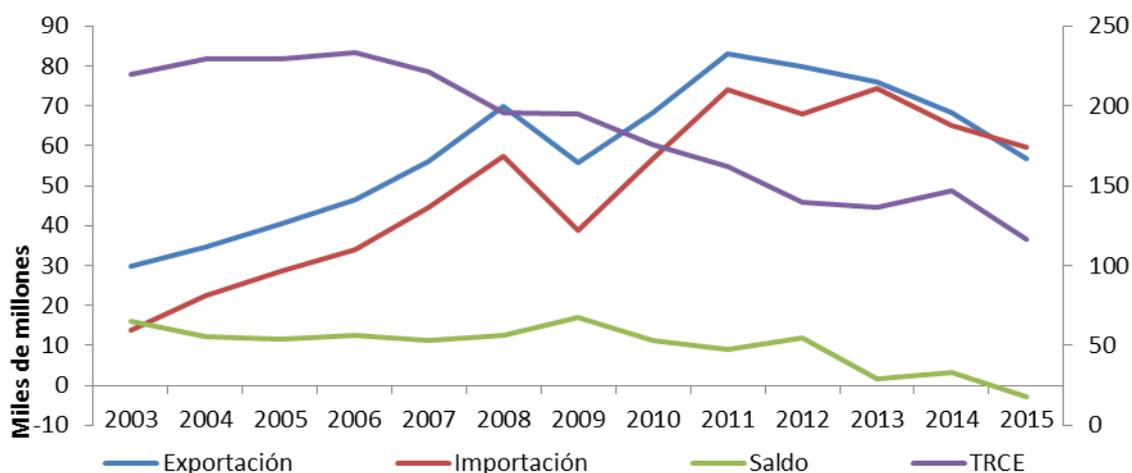


Gráfico 2. Sector Externo. Las series de flujos reales pertenecen a ICA (INDEC) y están medidas en miles de millones de USD. Por su parte, el tipo de cambio real (eje derecho) efectivo corresponde a la estimación no oficial disponible en <http://elhombrecitodelsombbrerogris.blogspot.com.ar>, con base 100= dic2001.

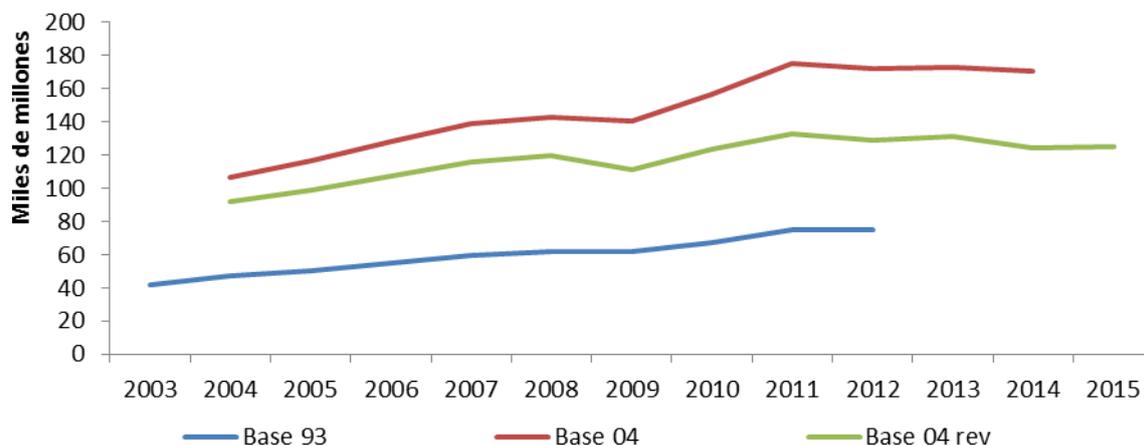


Gráfico 3. Producto Bruto Industrial. Las series de producto (todas ellas oficiales) pertenecen a las bases 1993, 2004 y la revisión de la base 2004 presentada en 2016.

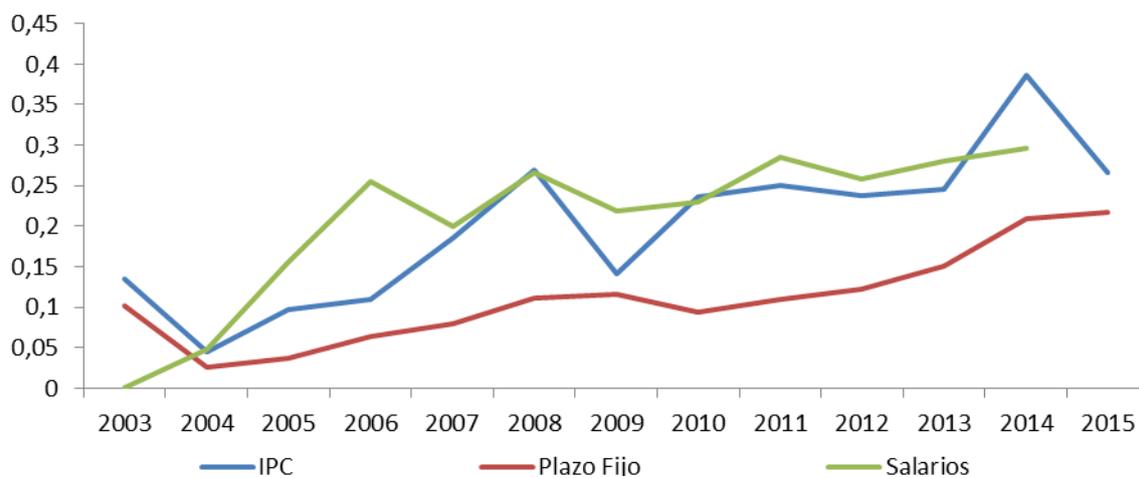


Gráfico 4. Variación de precios, salarios nominales e interés. Se representan promedios anuales de estas tres variables. Las series de tasa de plazo fijo fue extraída de Información Económica al día (MECON). Los salarios nominales se elaboran a partir de datos del CEDLAS. Por su parte, el índice de precios corresponde a una estimación no oficial, disponible en <http://elhombrecitodelsombbrerogris.blogspot.com.ar>.

Bibliografía

Enfoque industrialista

Abeles, M., Lavarello, P. & Montagu, H. (2013). Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina. *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*, 23-95.

Coatz, D., Grasso, F. & Kosacoff, B. (2015). *Desarrollo industrial: recuperación, freno y desafíos para el desarrollo en el siglo XXI*. Consejo profesional de ciencias económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Kulfas, M., Goldstein, E. & Burgos, M. (2014). Dinámica de la producción industrial y la sustitución de importaciones. *Reflexiones históricas y balance del período 2003-2013*. Documento de Trabajo Cefidar, (64), 1-115.

Kulfas, M. (2015). Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003 – 2015. Siglo XXI Editores.

Panigo, D., & Chena, P. (2011). Del neo-mercantilismo al tipo de cambio múltiple para el desarrollo. Los dos modelos de la post-Convertibilidad. Ensayos en honor a Marcelo Diamand. Las raíces del nuevo modelo de desarrollo argentino y del pensamiento económico nacional.

Enfoque de las relaciones de propiedad

Barrera, M. & Manzanelli, P. (2015) "La naturaleza política y la trayectoria económica de los gobiernos kichneristas". Documento de trabajo N°14 CIFRA, Buenos Aires.

Basualdo, E. (2011) *Sistema política y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Editorial Cara o Ceca, Buenos Aires.

Castells, M. & Schorr, M. (2015) "Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad". *Cuadernos de Economía Crítica*, Vol. 1 N°2, Buenos Aires.

Gaggero, A.; Schorr, M. & Wainer, A. (2014) *Restricción eternal. El poder económico durante el kichnerismo*. Futuro Anterior Ediciones, Buenos Aires.

Manzanelli, P. (2015) "Aportes al estudio de la formación de capital en la Argentina actual (2002-2012)" *Ensayos de Economía* N°46, Buenos Aires.

Manzanelli, P.; Barrera, M.; Belloni, P. & Basualdo, E. (2014) "Devaluación y restricción externa. Los dilemas de la coyuntura económica actual". *Cuadernos de Economía Crítica*, Vol. 1 N°1, Buenos Aires.

Schorr, M., Manzanelli, P. & Basualdo, E. (2012) "Elite empresaria y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad" Documento de trabajo N°46, FLACSO, Buenos Aires.

Schorr, M. & Wainer, A. (2014) "Restricción externa en la Argentina: una mirada estructural de la posconvertibilidad" Documento de trabajo, Fundación Heinrich Böll.

Enfoque neodesarrollista

Damill, M., Frenkel, R. & Rapetti, M. (2014). The new millennium Argentine saga: from crisis to success and from success to failure. In *Contributions to Economic Theory, Policy, Development and Finance* (pp. 245-270). Palgrave Macmillan UK.

Fanelli, J. M., (2015). El desarrollo sostenible y la economía argentina en la última década. *Proyección Económica* N°8. Consejo profesional de ciencias económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Año. Junio 2015

Fanelli, J. M. & Albrieu, R. (2013). Recursos naturales, políticas y desempeño macroeconómico en la Argentina 2003-2012. *Boletín Informativo Techint*, 340(Enero-Abril)

Frenkel, R. & Friedheim, D. (2016). La inflación argentina en los años 2000. Presentado en: "Central Banks in Latin America: in Search for Stability and Development". Lima.

Gerchunoff, P. & Rapetti, M. (2015). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). *Trimestre Económico* 83(2), 225-272.

Enfoque de la acumulación mundial

Grinberg, N. (2016) "Global Commodity Chains and the Production of Surplus-value on a Global Scale: Bringing Back the New International Division of Labor Theory" *Journal of World System Research*, Vol. 22 (1),

Iñigo Carrera, J. (2008). *El Capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2007) *La formación económica de la sociedad Argentina. Volúmen I*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (1998) "La acumulación de capital en Argentina". Documento de trabajo, CICP, Buenos Aires.

Jaccoud, F.; Arakaki, A.; Monteforte, E.; Pacífico, L.; Graña, M. & Kennedy, D. (2015) "Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina" *Cuadernos de Economía Crítica*, Vol. 1 N°2, Buenos Aires.